

Venga Tu Reino: La Doctrina de la Escatología

Lección 1

El Propósito de la Creación

Manuscrito



Biblical Education. For the World. For Free.

© 2021 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción.....	1
II. Expectativas del Antiguo Testamento.....	1
A. Creación	2
B. Redención	3
1. Adán	4
2. Noé	5
3. Abraham	5
4. Moisés	6
5. David	7
C. Escatón	8
III. Cumplimiento del Nuevo Testamento.....	10
A. Desarrollos Teológicos	11
B. Complicaciones Históricas	12
1. Expectativas sin cumplir	13
2. Misterio Profético	14
3. Condicionalidad del Pacto	15
4. Libertad Divina	16
C. Expectativas Ajustadas	17
1. Inauguración	19
2. Continuación	20
3. Consumación	22
IV. Conclusión	23

Venga Tu Reino: La Doctrina de la Escatología

Lección Uno

“El Propósito de la Creación”

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los seguidores de Cristo estamos familiarizados con la Oración del Señor, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Eso nos resulta familiar, sin embargo, podemos perder su significado real. Aquí, Jesús resume el propósito de Dios en la historia y en la creación. Jesús explicó el por qué vivimos en este planeta, y la razón por la cual vino a redimirnos. La razón es simple: Dios está convirtiendo toda la tierra en una extensión de su reino celestial. Cuando termine esto, su *voluntad* será hecha en la tierra tal como ya se está realizando en el cielo. Mientras tanto, es nuestra labor orar y trabajar hacia la consumación del reino de Dios.

Esta es la primera lección de nuestra serie *Venga Tu Reino: La Doctrina de la Escatología*. En esta serie, exploraremos diversos aspectos del reino de Dios en la tierra por medio de Cristo, con un énfasis particular en su estado final o completo. Hemos titulado esta lección “El Propósito de la Creación” debido a que observaremos el plan de Dios en la historia que nos lleva al propósito final de completar su reino.

Antes de empezar, debemos mencionar el término técnico que describe a esta área de estudio, la cual se llama, “escatología.” Esta palabra escatología proviene de dos palabras griegas: *eschatos ἔσχατος*, que significa “último” o “final”; y *logos λόγος*, que quiere decir “estudio”. Por lo tanto, “escatología” es el estudio de las últimas cosas o la doctrina de las últimas cosas. Entendido ampliamente, la escatología cubre todo el período de los últimos días que comenzaron con la vida y ministerio de Jesús, y que será completado cuando el regrese.

Nuestra lección sobre “El Propósito de la Creación” se centrará en dos períodos históricos. Primero, consideraremos las expectativas del Antiguo Testamento para el fin de los tiempos. Segundo, contrastaremos estas expectativas con el cumplimiento del Nuevo Testamento. Empecemos con las expectativas del Antiguo Testamento para el fin de la historia.

EXPECTATIVAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento, se tenía la expectativa de que el reino de Dios se revelara en tres fases: la inicial creación del universo y sus creaturas; un período largo de redención necesario por la caída de la humanidad en pecado; y finalmente, el eterno escatón, el estado último del universo, después de que la redención sea completa, cuando el reino de Dios llene la tierra. Al igual que el término “escatología” el término teológico

“escatón” viene de la palabra griega *eschatos ἔσχατος*. Por lo tanto, naturalmente los eventos que estudiaremos en escatología son los que tendrán lugar durante el escatón.

En línea con el entendimiento del Antiguo Testamento de la historia, exploraremos las expectativas del Antiguo Testamento para la culminación del reino de Dios en tres partes. Primero, mencionaremos los planes de Dios revelados en la creación. Segundo, hablaremos acerca de las esperanzas que se han revelado a través de la historia de la redención. Y tercero, consideraremos algunas imágenes proféticas del escatón. Observaremos primeramente los planes que Dios ha revelado en la creación.

CREACIÓN

La mayoría de los cristianos están familiarizados con la obra de la creación de Dios que se menciona en Génesis capítulos 1 y 2. Génesis capítulo 1 enseña que Dios creó y ordenó los cielos y la tierra. Él creó todas las esferas dentro del universo, tales como las aguas, la tierra seca, y los cielos. Él creó todas las creaturas que habitaban en esas esferas, tales como los peces, los animales de la tierra, y los pájaros. Y también, Él creó a los seres humanos para ejercer dominio y administrar toda la creación, incluyendo tanto la tierra como todas sus creaturas. Escuchemos lo que Moisés escribió en Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:27-28)

En el vocabulario del Lejano Oriente Antiguo, Dios intentaba que la humanidad fuera su “vasallo” o siervos reales. Nuestro trabajo era ejercer dominio sobre la creación como emisarios de Dios, el gran “rey” o emperador. Esta idea se refuerza por el hecho de que los seres humanos fueron creados “a imagen de Dios”. En el mundo antiguo, los reyes hacían estatuas u otras imágenes sobre ellos mismos en todo el territorio que dominaban. Esta era una forma de indicar *Su* autoridad y dominio sobre toda la tierra y su pueblo, y una forma de demostrar su honor y gloria. Por lo tanto, cuando Dios creó a los seres humanos a su imagen, Dios indicó que su plan era crear un reino terrenal. Sabemos que Dios estaba satisfecho con este arreglo inicial para el mundo, y con el rol que Él otorgó a la humanidad, debido a que en Génesis capítulo 1 versículo 31, Él dijo que todo lo que había creado era “bueno en gran manera”. Sin embargo, Él tenía planes que lo haría todo mucho mejor. Observemos Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen... y les dijo... llenad la tierra, y sojuzgadla... (Génesis 1:27-28)

Dios no quería que solo una pareja pudiera gestionar las cosas que Él había creado. En cambio, Él quería que ellos poblaran el mundo y lo convirtieran en su reino terrenal.

Los teólogos generalmente se refieren a estos versículos como “el mandato cultural,” debido a que se requería que la humanidad construyera una cultura en todo el mundo. Esto significaba no solamente la reproducción para crear mucha gente para llenar el mundo, sino también crear una cultura humana en todo el mundo, cosas como familias y gobiernos, agricultura, ganadería, incluso artes y ciencias.

Las implicaciones del mandato cultural se ven claramente en Génesis capítulo 2 donde Dios plantó un jardín en la tierra del Edén. De forma particular, el jardín era un ejemplo de la perfección que Dios quería que el mundo alcanzara bajo el liderazgo humano. Leemos en Génesis capítulo 2 versículo 15:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Génesis 2:15)

El trabajo de la humanidad era cultivar el jardín. Sin embargo, las palabras usadas por Moisés aquí son— labrar y guardar — son un lenguaje técnico. Moisés usó las mismas palabras en Números capítulo 3 versículo 8 para describir la labor del sacerdote en el tabernáculo.

Entonces, la imagen combinada del rol de la humanidad como siervos de un rey en Génesis capítulo 1, y como siervos sacerdotales en capítulo 2, nos dice que los seres humanos son la imagen sacerdotal y real de Dios. Nuestro trabajo es extender este rol hasta llenar la tierra, y cultivar toda la tierra hasta que todo se parezca al jardín del Edén. Y este rol para la humanidad provee el primer vislumbre en la Biblia de la escatología. Indica el plan de Dios para llenar la tierra con imágenes que le sirvan y lo honren ejerciendo dominio sobre la tierra en su favor.

Habiendo considerado algunas de las expectativas del Antiguo Testamento para el reino de Dios que fueron establecidas en la creación, miremos ahora las expectativas asociadas con la historia de la redención.

REDENCIÓN

Los cristianos deberíamos conocer la historia de la caída de la humanidad en pecado de Génesis capítulo 3. Dios puso a Adán y a Eva en el Edén para labrarlo y guardarlo. Pero Satanás engañó a Eva para que comiera del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, que Dios había prohibido. Después Eva dio el fruto a Adán quien lo comió también. Debido a este pecado, Dios maldijo a toda la humanidad, y la gran esperanza de este reino escatológico parecía haberse perdido. Sin embargo, Dios en su misericordia introdujo un plan de redención que rescataría a los individuos a través de una salvación personal, y restauraría la esperanza de su gran reino mesiánico en la tierra.

Este plan de redención fue introducido primeramente en Génesis capítulo 3 versículo 15 cuando Dios dijo a la serpiente:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

Los teólogos llaman a este ofrecimiento de redención el *proto-euangelion* o “primer evangelio,” debido a que fue el primer ofrecimiento de salvación después de la caída de la humanidad en pecado.

Algunos maestros de la Biblia creen que Génesis 3:15 puede ser el versículo más importante pues después de la caída recibimos una promesa, en donde Dios enviará a un salvador. Dios dijo a la serpiente y a la mujer que iba hacer hostilidad entre sus simientes; la serpiente iba a herir al niño de la simiente, pero ese niño iba a destruir la cabeza de esa serpiente. El resto de la Biblia revela la gran historia de redención de esta destrucción, de la destrucción de la cabeza que finalmente tendría lugar en la cruz del calvario, una destrucción de cabeza que compartimos en base a Romanos capítulo 16 versículo 20.

— Dr. Danny Akin

Cuando Dios prometió que la simiente de la mujer iba a derrotar a la simiente de la serpiente, Dios indicó que la humanidad iba a ser redimida de la maldición del pecado. Y es a través del largo período de redención, que Dios continuó afirmando esta expectativa a través de sus actos redentores, especialmente esos actos asociados con sus pactos.

En el Antiguo Testamento, Dios hizo cinco grandes pactos de redención, empezando con su pacto con Adán.

Adán

Después de que Adán pecó en contra de Dios en el jardín del Edén, Dios le ofreció una salvación a través del *proto-euangelion* o “primer evangelio.” Esto creó la expectativa de que el plan de Dios para su reino mundial eventualmente sería algo que pasaría. Pero este crecimiento tendría por característica una lucha entre los descendientes de la serpiente y los descendientes de Eva. De hecho, Génesis capítulos 4 y 5 indican que los descendientes fieles de Set, hijo de Adán y Eva, estarían en constante tensión con los descendientes del hijo asesino Caín. Desde el mismo comienzo, toda la raza humana ha estado dividida entre aquellos que sirven a los propósitos de Dios y aquellos que se rebelan en contra de Dios.

Muchas generaciones después de Adán, Dios hizo con Noé su segundo gran pacto de redención.

Noé

Génesis capítulos 6 al 9 registra el diluvio que destruyó al mundo en los días de Noé. Dentro de esta narrativa, en Génesis capítulo 8 versículo 21 hasta capítulo 9 versículo 17 se explica el pacto que Dios hizo a través de Noé. En este contexto de la promesa de no volver a inundar la tierra, Dios también estableció la estabilidad amplia de la naturaleza. Dios permitió a la humanidad que sirviera a sus propósitos de llenar la tierra con imágenes de Dios y ejercer dominio sobre la creación. Esto creó la expectativa del crecimiento de la humanidad, y por lo tanto el crecimiento del reino de Dios, el cual crecería sin tener más catástrofes globales. Escuchemos Génesis capítulo 8 versículo 22, donde Dios añade esta cuestión:

Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. (Génesis 8:22)

La estabilidad de la naturaleza estaba garantizada solamente "mientras la tierra permanezca." Esto quiere decir, que solamente hasta el final del presente orden de creación. Esto estableció la expectativa de que el presente orden natural sería reemplazado cuando la humanidad completara su obra de construir el reino de Dios en la tierra.

Tiempo después de Noé, Dios hizo su tercer gran pacto de redención con Abraham.

Abraham

De acuerdo a pasajes como Génesis capítulos 15, 17 y 22, Dios llamó a Abraham y a sus descendientes para servirle a Él de una forma especial. Le recordó a toda la humanidad su labor de llenar y ejercer dominio sobre la tierra. Pero desde este evento en adelante, Abraham y sus descendientes jugaron un rol central en traer el reino escatológico de Dios a la tierra. De forma particular, ellos fueron escogidos como una nación especial a través de la cual Dios extendería la redención al resto de la humanidad. Esto comenzó cuando Dios estableció la presencia de su reino en la tierra prometida. Y continuó con Abraham, y después con la nación de Israel, expandiendo las fronteras de la tierra prometida al resto de la tierra. Dios le dijo a Abraham en Génesis capítulo 22 versículo 18:

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra... (Génesis 22:18)

El pacto de Dios con Abraham creó la expectativa de que el reino terrenal de Dios *no* consistiría en una sola nación o pueblo. En cambio, eventualmente incluiría miembros de "todas las naciones de la tierra."

Muchos siglos después de Abraham, Dios hizo Su cuarto gran pacto de redención

con Moisés.

Moisés

Moisés escribió acerca del pacto de Dios con él en muchos lugares. Varias veces, él confirmó que el pacto Mosaico incorporaba y continuaba los primeros pactos con Adán, Noé y Abraham. Pero también reveló una nueva dinámica que creó expectativas adicionales para el reino de Dios en la tierra. En pasajes como Levítico capítulo 26 y Deuteronomio capítulos 4 y 30, Dios reveló que su pueblo especial del pacto no sería siempre fiel con Él. Tal como fue con las administraciones de pacto anteriores, el pacto Mosaico mencionaba el compromiso de llevar a cabo las bendiciones del pacto. Pero si su pueblo desobedecía, Dios los castigaría. Escuchemos lo que Moisés escribió en Deuteronomio capítulo 4 versículos 27 al 31:

Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número... Mas si desde allí buscareis a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscareis de todo tu corazón y de toda tu alma... si en los postreros días te volvieses a Jehová tu Dios, y oyeres su voz... porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres. (Deuteronomio 4:27-31)

La peor maldición del pacto era el exilio de la tierra prometida, el pueblo de Dios disperso entre pueblos o naciones. Pero la misericordia de Dios no permitiría abandonar a su pueblo para siempre. Cuando ellos se arrepintieran de su pecado, y lo buscaran con todo su corazón y alma, Dios los restauraría con su favor. Además, Moisés escribió que la misericordia de Dios se cumpliría en “los postreros días.”

La expresión hebrea que usó Moisés para “postreros días” fue *bayahariyt hayyamim*. Esta expresión era una referencia simple para el futuro. Pero en Deuteronomio capítulo 4, Moisés creó una expectativa de una era futura cuando Dios cumpliría todas sus promesas de pacto de bendiciones para su pueblo y juicio contra sus enemigos.

El Hebreo del Antiguo Testamento fue traducido al Griego en una obra que llamamos Septuaginta. Los traductores entendieron que las palabras de Moisés *bayahariyt hayyamim* era una referencia a un escatón futuro. Por lo tanto, ellos tradujeron al Griego *ep eschatō tōn hēmerōn* (ἐπ' ἐσχάτῳ τῶν ἡμερῶν), que quiere decir literalmente “al final de los días.” Reconocerás en esta frase la palabra *eschatō* (ἐσχάτῳ). Esta es la forma de la palabra, de la cual obtenemos los términos “escatón” y “escatología.” Los autores bíblicos posteriores también entendieron las palabras de Moisés de la misma forma. Ellos continuaron pensando en los “postreros días” como el futuro o la era final de la bendición después del retorno de Israel del exilio.

Hay lugares en donde vemos la frase, “postreros días” en el Pentateuco. Un ejemplo es al final de Deuteronomio capítulo 4. Necesitamos tener cuidado cuando vemos el término “postreros días” ya que no necesariamente significa que son los días finales, esto es, el escatón. Pero en este contexto, lo que Moisés advierte a Israel, es que

ellos están a punto de entrar en la tierra prometida, si desobedecen a Dios y no siguen lo que se espera en el pacto del Sinaí, ellos serían expulsados de la tierra prometida y enviados al exilio. Por lo tanto, lo que Moisés advierte o habla es que una vez que ellos sean expulsados de la tierra, estarán en el exilio a causa de su desobediencia, lo que también dice, es que habrá esperanza para aquellas personas que han sido expulsadas de la tierra, y en los "postreros días" ellos pueden volver a Dios e invocar su nombre y Él los traerá de vuelta. Por supuesto esto es un maravilloso vislumbre de lo que nuestro Dios está dispuesto a no dejar de lado a su pueblo, sino que los quiere traer de vuelta y restaurarlos, lo cual contiene una sólida base teológica para quien es Dios, un Dios que restaura, un Dios que redime incluso después del pecado. Esto provee una base para el entendimiento de los hechos posteriores de Dios en la persona de Jesucristo y lo que Él hará al final de todo.

— Andrew Abernethy, Ph.D.

Cerca del comienzo del décimo siglo a. C., Dios hizo un quinto y final gran pacto de redención del Antiguo Testamento con David.

David

El registro histórico del pacto de Dios con David es mencionado en 2 Samuel capítulo 7. Muchos detalles de esto están registrados en Salmos 89 y 132. Desde el punto de vista de las perspectivas escatológicas, el detalle más importante de este pacto era que Dios establecería la casa de David como una dinastía permanente ejerciendo dominio sobre el reino terrenal de Dios. Escuchemos las palabras de Dios en Salmo 89 versículos 34 al 37:

No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios... Su descendencia [David] será para siempre, Y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, Y como un testigo fiel en el cielo. (Salmo 89:34-37)

Teólogos dicen que cuando el Antiguo Testamento se refiere al rol de Dios como rey, el énfasis es en su reino abstracto activo. No es un reino *como lo veríamos hoy* con territorios y ciudadanos. El reino de Dios incluye su reino. No es solo una abstracción. Adán debía de llenar y ejercer dominio en la tierra. A Noé le fue prometida una estabilidad en la creación. Abraham fue escogido como padre de la nación que salvaría a otras naciones. Moisés se enfocó en la tierra prometida. Y David tuvo la promesa de que su dinastía gobernaría sobre el reino terrenal de Dios por siempre. El reino de Dios es un lugar real, poblado por gente real. La gran expectativa de los pactos del Antiguo Testamento es que en *ese* lugar y con *aquellas* personas se viviría en una perfecta armonía con Dios por siempre.

Hasta aquí, hemos considerado las expectativas del Antiguo Testamento proveniente de la creación y la historia de la redención. Ahora, estamos listos para ver las descripciones proféticas del escatón.

ESCATÓN

Durante el reinado de David, la nación de Israel estaba bien establecida en la tierra prometida. Y durante el reinado de su hijo Salomón, las fronteras del reino se extendieron. Lamentablemente, en las generaciones que siguieron, el pueblo de Dios se rebeló en contra de Dios, y cayó en una idolatría y pecado sin precedentes.

Durante el reinado de Roboam hijo de Salomón, en 930 a. C., la nación se dividió en dos. El reino del norte mantuvo el nombre de "Israel," y el reino del sur tomó el nombre de "Judá." Ninguno de los reinos se mantuvo fiel a Dios, sin embargo Israel lo hizo peor. Para el año 722 a. C., Israel había rechazado las advertencias proféticas de arrepentimiento que había tenido por espacio de 200 años. Por lo tanto, Dios envió a los asirios para que derrotaran a Israel y llevaran a mucha parte del pueblo al exilio. Los profetas exhortaron a Judá a que se arrepintiera para evitar el mismo destino que Israel. Sin embargo, Judá continuó en el pecado. Es por esto, que en el año 586 a. C., Dios envió a los babilonios a que destruyeran la capital de Judá, Jerusalén, y llevaran a muchos judíos al exilio.

Los profetas explicaron que estos horribles eventos eran las maldiciones del pacto de Dios, que eran resultado de la flagrante y persistente rebelión de Israel y de Judá. El pueblo había quebrantado los pactos de Dios, y ellos recibieron la gran maldición del pacto que fue el exilio, tal como Moisés lo había advertido. Pero los profetas también recordaron la promesa que había dado Moisés de restauración después del exilio. Es por esto, que ellos continuaron reafirmando que al pueblo de Dios en los postreros días, o escatón, Dios les concedería el arrepentimiento. Dios les perdonaría, los regresaría a la tierra prometida, y culminaría la historia en su perfecto reino mundial. Escuchemos las palabras de Isaías capítulo 2 versículos 2 al 4:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos...Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. (Isaías 2:2-4)

Observe que esta imagen del reino de Dios completado en la tierra se iba a materializar en lo postrero de los tiempos, después del retorno de Israel del exilio. El mismo uso de esta frase aparece en lugares como Miqueas capítulo 4 versículo 1 y Oseas capítulo 3 versículo 5.

En hebreo, la frase de Isaías "en los postreros días" es *bayahariyt hayyamim* (son

las mismas palabras que Moisés usa en Deuteronomio capítulo 4 versículo 30. Y se refiere al mismo reino escatológico que Moisés tenía en mente. Pero, ¿qué tipos de esperanzas creó esta profecía?

Una esperanza que menciona Isaías fue que después de que el exilio de Israel terminara, Dios gobernaría sobre toda la tierra desde su trono en su templo en Jerusalén. Otra era que cada nación en la tierra serviría ansiosamente como parte de ese reino. La gente querría aprender la ley de Dios para poder obedecerle correctamente. Otra esperanza fue que el gobierno de Dios incluiría sus juicios justos. Otra fue que cada nación viviría una paz inquebrantable que llevaría a que las naciones no usaran armas. Y una de las grandes expectativas del reino escatológico de Dios se insinúa en las últimas palabras de Isaías. Escuchemos de nuevo lo que se escribió en Isaías capítulo 2 versículo 4:

... las naciones... ni se adiestrarán más para la guerra. (Isaías 2:4)

Vemos aquí, que Isaías habla de una terminación *permanente* de la guerra. En otras palabras, el reino de Dios establecería una paz *para siempre*. O como dice Daniel capítulo 2 versículo 44:

... el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo... permanecerá para siempre. (Daniel 2:44)

Quizás la expectativa profética más grande del reino escatológico de Dios es que un descendiente de David sería el rey. Puedes recordar que en el pacto davídico, Dios prometió que la casa de David ejercería dominio sobre su reino terrenal permanentemente. Bueno, una forma en la que los profetas construyeron esta expectativa fue enfatizando que *un* descendiente de David reinaría por siempre. No habría una genealogía perpetua de reyes; habría un rey que reinaría por siempre. Como enseña Isaías capítulo 9 versículo 7:

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. (Isaías 9:7)

La visión profética del reino escatológico de Dios es descrita de forma maravillosa en lugares como Isaías capítulo 65 versículo 17 y capítulo 66 versículo 22, el reino que se espera fue llamado los nuevos cielos y la nueva tierra.

Los profetas del Antiguo Testamento concebían el reino postrero de Dios, su reino escatológico de diversas maneras: Uno... el reino iba a llegar como un todo en un mismo momento. No iba a tambalearse. Segundo, iba a ser algo muy físico, muy político; la religión y la política serían uno. Tercero, iba a acontecer por medio del Mesías. Por lo tanto el Mesías iba a materializarlo, él lideraría la revuelta. Finalmente, iba a haber derramamiento de sangre, esto debido a que

Israel iba a tener que dominar completamente las naciones vecinas y traer todo a que fuera sometido por él... Pero lo que también sería añadido es esto... Quiero decir, esto formaba parte del gran programa de Dios. No es solo el reino que vendría, es el Espíritu de Dios que descendería, habría perdón de pecados, habría resurrección, habría nuevos cielos y nueva tierra. Era parte de un programa más extenso... El reino y todo lo demás estaría funcionando, lo cual es parte de una programa más extenso de Dios lo cual llegaría a un clímax en los cielos nuevos y la tierra nueva.

— Dr. Benjamin Gladd

Los profetas esperaban que Dios cumpliera los planes que Él había comenzado al comienzo de la creación, y que había elaborado a través de la historia de redención. La creación llegaría a ser una perfecta extensión del reino terrenal de Dios, gobernada y cuidada por seres humanos redimidos y perfectos. Se cumpliría toda promesa que fue hecha en el pacto de redención, incluyendo la completa derrota de los enemigos de Dios y las bendiciones inconmensurables de su pueblo. Y el gran hijo de David, que vino a ser conocido como el Mesías o el Cristo, gobernaría por siempre y restauraría el trono de David en Jerusalén.

Hasta ahora en nuestra lección “El Propósito de la Creación” hemos observado las expectativas del Antiguo Testamento para el final de los tiempos. Ahora, estamos listos para comenzar un nuevo tema: El Cumplimiento del Nuevo Testamento para esas expectativas.

CUMPLIMIENTOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Entender la persona y obra de Jesucristo es esencial para entender el Nuevo Testamento. Esto se manifiesta cuando vemos el reino terrenal de Dios. El Nuevo Testamento *insiste* que Jesús *trajo* el reino de Dios a la tierra, y que el *gobierna sobre* el como rey. Al mismo tiempo, el Nuevo Testamento es consciente de que no estamos experimentando actualmente todas las bendiciones del reino descritas en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, ¿cómo debemos lidiar con esa tensión? Tenemos que aprender más de lo que Jesús realmente vino a hacer, lo que continua haciendo, y los planes que hará en el futuro.

Consideraremos el cumplimiento del Nuevo Testamento de las expectativas del Antiguo Testamento en tres pasos. Primero, vamos a resumir algunos desarrollos teológicos que manan de las expectativas del Antiguo Testamento. Segundo, observaremos algunas complicaciones históricas que enfrentó la iglesia del Nuevo Testamento. Y tercero, explicaremos sus expectativas adecuadas a la luz de esas complicaciones. Empecemos con algunos desarrollos teológicos que tomaron lugar entre el Antiguo y Nuevo Testamento.

DESARROLLOS TEOLÓGICOS

En los siglos entre el cierre del Antiguo Testamento y la venida de Cristo, rabinos y otros teólogos judíos desarrollaron un punto de vista escatológico que obtuvo una amplia aceptación. La escatología judía mantenía que la historia del mundo podía ser dividida en dos grandes épocas. Ellos llamaron a este primer punto de vista “esta era” — o *olam hazeh* en hebreo. Tuvo como característica el pecado, exilio, sufrimiento y muerte. “Esta era” empezó cuando Adán y Eva cayeron en pecado, y corresponde a la era de redención que identificamos anteriormente. Los teólogos judíos llamaron a este segundo punto de vista “la era venidera” — ó *olam haba’*. Esto era el futuro escatón, cuando el reino de Dios llenaría la tierra. Tendría por característica el perdón, la justicia, paz y vida eterna.

En este primer siglo, las sectas judías tenían diversas ideas acerca de la transición entre las épocas. Pero la mayoría estaba de acuerdo de que habría una guerra catastrófica, llevando a una transición abrupta. Ellos pensaban que el Mesías o el Cristo dirigiría un ejército de ángeles y hombres fieles a la victoria sobre los enemigos de Israel. Después de eso, como heredero del trono de David, el mesías restauraría el reino de Israel. A partir de allí, todas las expectativas del reino de Dios serían cumplidas, y el pueblo de Dios viviría en paz por siempre.

La conexión entre el Mesías y el reino de Dios para los judíos de la época de Jesús era mayormente política. Esto se debe a que a través del Antiguo Testamento el mesías, o el rey ungido, dirigiría una nación que era un ente político en espacio y tiempo: “La nación de Israel” e Israel realmente luchó contra sus enemigos, naciones vecinas y grupos de pueblos y personas. Después de la caída de Israel y después de que Israel fuera llevado al exilio y volviera, pero esta vez bajo ocupación romana y gobierno romano, la esperanza de Israel era que otro Mesías político o rey guiara a Israel del cautiverio, de la esclavitud a su anterior gloria, e incluso a una gloria mejor. Por consiguiente cuando Jesús entrará en escena y la gente se empezara a preguntar si él era el mesías, ellos tendrían ciertas expectativas políticas acerca de lo que lograría, pero descubrimos de su parte que su reino no era de esta tierra.

— Dr. Constantine Campbell

Usted recordará que en el año 722 a. C. el reino del norte de Israel fue llevado al exilio en Asiria, y que en el año 586 a. C. el reino del sur de Judá fue llevado al exilio a Babilonia. Entonces hacia el tiempo del ministerio de Jesús en el primer siglo d. C., el pueblo ya había vivido en exilio bajo dominación extranjera durante varios siglos. Ellos habían sido gobernados por Asiria, Babilonia, los Persas, los Medos, Griegos y Romanos. Sin embargo, muchas personas del pueblo de Dios tenían esperanza. Ellos creían las promesas de Dios acerca de los últimos tiempos. Muchos incluso pensaban que las profecías, como la de la estatua en Daniel capítulo 2, y las bestias en Daniel capítulo 7, se referían a reinos que los habían dominado, y eso apuntaba a que su opresión estaba

llegando a su fin.

No es de sorprender, que Jesús y los escritores del Nuevo Testamento también hablaran de "esta era" y de "la era por venir", como dos grandes eras de la historia. Ellos estaban de acuerdo en gran medida en la forma en que otros teólogos judíos ilustraban estas eras. Ellos enseñaban que el Mesías terminaría esta era de pecado y comenzaría una era que vendría con todas sus bendiciones. Escuchemos lo que Jesús dijo en Marcos capítulo 10 versículos 29 y 30:

... De cierto os digo... que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo... y en el siglo venidero la vida eterna. (Marcos 10:29-30)

Jesús distinguía "esta era" de la "era por venir", tal como lo hicieron sus contemporáneos. Y él dijo claramente que vendrían bendiciones para aquellos que lo siguieran. En Marcos capítulo 10 versículo 29, Jesús mencionó que él era el Mesías que era esperado para traer la transición de esta era a la era venidera. Él hizo algo similar en Mateo capítulo 12 versículo 32, donde utilizó el término "Hijo de Hombre" para referirse a sí mismo como el Mesías. Escuchemos las palabras de Pablo en Efesios capítulo 1 versículos 20 y 21:

Dios sentó a Cristo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. (Efesios 1:20-21)

Como lo hizo Jesús, Pablo distinguió entre esta mala era y la era de bendición que vendrá, y él lo asoció al triunfo de la era venidera con Cristo, esto es, con el Mesías. Pablo usó un lenguaje similar en 1 Corintios capítulo 2 versículos 6 al 8; 2 Corintios capítulo 4 versículo 4; y 1 Timoteo capítulo 6 versículos 17 al 19. Estos y otros muchos pasajes, muestran que Jesús y sus apóstoles y profetas estaban de acuerdo con otros judíos de su época acerca de la estructura básica del escatón.

Habiendo considerado el cumplimiento del Nuevo Testamento en términos de los desarrollos teológicos, ahora mencionaremos algunas de las complicaciones históricas que enfrentó la iglesia del Nuevo Testamento.

COMPLICACIONES HISTÓRICAS

Fue claro para todos en la época del Nuevo Testamento que Jesús no cumplió todas las expectativas de los teólogos judíos. Él no guio al ejército de Dios a una Victoria sobre sus enemigos. Él no restauró el trono de David en Jerusalén. Y su pueblo seguía batallando con el pecado y la muerte. Por consiguiente, él no *culminó* con esta era, y él no pareció traer muchas de las glorias de la era venidera. Por esta razón, la mayoría de los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías. Entonces, ¿por qué la iglesia lo aceptó a él?

Dadas estas complicaciones históricas, ¿por qué la iglesia continúa creyendo que Jesús era el Cristo?

Nuestra discusión de las complicaciones históricas que enfrentó la iglesia del Nuevo Testamento se dividirán en cuatro partes. Primero, observaremos las expectativas sin cumplir relacionadas con la venida del reino de Dios. Segundo, exploraremos el misterio profético como una explicación a estas circunstancias imprevistas. Tercero, consideraremos la condicionalidad del pacto como un componente de la explicación. Y cuarto, mencionaremos la libertad divina como otro aspecto de nuestra explicación. Empecemos con las expectativas sin cumplir de la iglesia primitiva.

Expectativas sin cumplir

Durante su vida y ministerio, Jesús no cumplió *todas* las expectativas contemporáneas de los últimos días. Esto muchas veces creó tensión y confusión entre sus primeros seguidores. Ellos tenían que luchar con tres verdades que eran difíciles de reconciliar. Primero, ellos creían que la enseñanza del Antiguo Testamento de que el Mesías terminaría esta era y comenzaría la era por venir. Segundo, ellos estaban comprometidos con el hecho de que Jesús era el Mesías. Pero, en tercer lugar, ellos reconocían que Jesús no había hecho lo que esperaban. Él no había terminado esta era o había comenzado la era venidera.

No debería ser difícil entender el por qué los primeros creyentes podrían luchar con estos hechos. Sin ninguna duda, Jesús afirmó la enseñanza del Antiguo Testamento de que el Mesías traería el reino terrenal de Dios. Él enseñó esto antes de su crucifixión, y los apóstoles continuaron enseñando esto después de su ascensión. Él y sus apóstoles también mantenían la idea de que Jesús realmente fue el Mesías o Cristo. Pero debido a que estas verdades eran incuestionables, ¿por qué Jesús, el Mesías no cumplió sus expectativas de esta era venidera?

Es muy probable que, siguiendo su resurrección, Jesús pasara tiempo explicando el por qué no había hecho todo lo que sus seguidores esperaban. Lucas escribió que después de que Jesús se levantara de los muertos, él pasó 40 días enseñando a los apóstoles acerca del reino de Dios. Esto podría verse como implicando que Jesús puso mucho esfuerzo en reconciliar estas verdades. Pero incluso al final de los cuarenta días de entrenamiento, los apóstoles todavía no entendían todo claramente. Escuchemos la narrativa de Lucas en Hechos capítulo 1 versículos 4 al 6:

En una ocasión... Jesús les dio este mandamiento: "que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre ... vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días." Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:4-6)

Esta pregunta tiene sentido para los apóstoles debido a que el Antiguo Testamento dice que en los postreros días Dios derramaría su Espíritu en todo su pueblo. En Ezequiel capítulo 39 versículos 27 al 29, y en Joel capítulo 2 versículos 28 hasta el capítulo 3 versículo 2, Dios explícitamente asoció el derramamiento de su Espíritu con la

restauración del reino de Israel. Entonces, era natural para los apóstoles el preguntar acerca de esta conexión. Pero el Antiguo Testamento nunca dijo cuando estos dos eventos tenían que ser. Tal como Jesús dijo a sus apóstoles en Hechos capítulo 1 versículos 7 y 8:

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo. (Hechos 1:7-8)

Jesús insistió en que el tiempo del reino no sería revelado a nadie. De hecho, en Mateo capítulo 24 versículo 36 y Marcos capítulo 13 versículo 32, ¡él dijo que no se le había revelado ni siquiera a él! —desde la perspectiva de su humanidad. Ahora, eso no quiere decir que el Antiguo Testamento no hablara acerca del tiempo de los eventos de los últimos días. Pero el Antiguo Testamento nunca garantizó que estos eventos ocurrirían en la forma precisa que la iglesia primitiva esperaba que pasaran.

Hasta ahora en nuestra discusión de las complicaciones históricas, hemos introducido las expectativas sin cumplir de la iglesia primitiva. Ahora vamos a considerar el misterio profético como parte de la explicación de estos eventos imprevistos.

Misterio Profético

Los profetas bíblicos raramente explicaban el cumplimiento de sus profecías en detalle. Ellos siempre dejaban al menos algunos huecos en la información que proveían. Como resultado, siempre había un rango de formas en que sus profecías podían ser interpretadas.

Algunas de las profecías del Antiguo Testamento son muy específicas, por ejemplo, en que el Salvador nacería en Belén pero la mayoría de las profecías del Antiguo Testamento no son así. Son profecías de la venida de juicio o de una bendición futura, y muchas veces no son específicas. Algunas personas incluso piensan que son muy vagas. Son realmente profecías muy generales. Yo pienso que hay mucha sabiduría en el propósito de Dios y en la mente del Espíritu Santo en como estas profecías fueron dadas... También hay algo acerca del carácter abierto de la profecía bíblica que la hace relevante y aplicable al pueblo de Dios en cualquier lugar y tiempo.

— Dr. Philip Ryken

Pablo habló acerca de la intencionalidad vaga de las profecías en Romanos capítulo 16 versículos 25 y 26, donde mencionó,

**La revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno.
(Romanos 16:25-26)**

El misterio que Pablo menciona aquí tiene relación con la larga extensión de la salvación de los gentiles, lo cual él había explicado anteriormente en Romanos capítulo 11. Este misterio había sido mantenido oculto originalmente en las escrituras de los profetas del Antiguo Testamento. Pero Jesús enseñó a los apóstoles para que entendieran estas profecías de formas que revelaban el misterio.

Como hemos comentado anteriormente, a pesar de las expectativas mesiánicas de la iglesia primitiva, las profecías del Antiguo Testamento no dicen que el reino escatológico de Dios iba a venir como un todo de una sola vez. De hecho, uno de los propósitos principales del Nuevo Testamento parece que es ayudar a los lectores a entender aquellos aspectos del reino de Dios que fueron misteriosos a audiencias anteriores.

Podemos pensar acerca del tiempo misterioso de Dios al comparar las profecías escatológicas del Antiguo Testamento con la vista de dos montañas en la distancia. Desde la perspectiva de la audiencia del primer siglo, las "montañas" parecen ser que están muy juntas la una de la otra. Por lo tanto, la audiencia esperaba que los eventos de los últimos días acontecieran alrededor del mismo tiempo. Pero como la historia progresa y las montañas se ven de un punto de vista más cercano, se hace aparente que las montañas están alejadas la una de la otra. Por lo tanto, las audiencias posteriores tenían la capacidad de entender que el misterio previamente escondido, específicamente, que los eventos que fueron introducidos por el escatón tomarían tiempo en revelarse.

Ya que hemos visto las complicaciones históricas en términos de expectativas sin cumplir y del misterio profético, veamos la condicionalidad del pacto.

Condicionalidad del Pacto

Como hemos visto anteriormente, los pactos de Dios con su pueblo tenían condiciones. Si su pueblo obedecía las condiciones, ellos serían bendecidos. Pero si ellos desobedecían, ellos serían maldecidos. Por ejemplo, su desobediencia los había llevado al exilio de la Tierra Prometida. Debido a que la profecía era fundamentalmente una herramienta que Dios usaba para motivar a su pueblo a obedecer su pacto, también era fundamentalmente condicional. En otras palabras, las profecías acerca de la restauración de Israel estaban condicionadas sobre el arrepentimiento y la renovación de la obediencia del pacto.

El profeta del Antiguo Testamento, Jeremías, explicó esta condicionalidad fundamental en Jeremías capítulo 18. En ese capítulo, él describió su visita a la casa del alfarero, donde vio al alfarero darle forma al barro. Cuando la vasija no tomó la forma que el alfarero quería, él rehizo el barro, de acuerdo a su propia preferencia y discreción. Escuchemos lo que dice Dios acerca del trabajo del alfarero en Jeremías capítulo 18 versículos 6 al 10:

¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?... en un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que

había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. (Jeremías 18:6-10)

Aquí, Jeremías indicó que las profecías eran fundamentalmente condicionales, tal como los pactos que representaban. Esto es verdad incluso cuando las profecías tenían relación con la nación de Israel, e incluso cuando el reino al que se referían era el reino de Dios.

En realidad, cuando hablamos acerca de la alteración del cumplimiento de las profecías de Dios, tenemos que tener cuidado. Cuando Dios jura, hace un juramento, o hace un pacto, esas promesas son *absolutamente* veraces. Pero no todo lo que Dios dice es una promesa. Cuando las profecías no incluyen promesas, su cumplimiento no está garantizado

El patriarca Abraham claramente entendió esto. En Génesis capítulo 15 versículos 7 y 8, Dios dijo que Abraham poseería la Tierra Prometida. Pero eso no era suficiente para convencer a Abraham de que eso necesariamente pasaría. Entonces, Abraham pidió a Dios que convirtiera esta profecía en una promesa de pacto.

El profeta Daniel también entendió este principio. Cerca de una generación después del ministerio de Jeremías, Daniel ministró al pueblo de Dios que estaba viviendo en el exilio en Babilonia. Ellos habían sido exiliados, por supuesto, debido a que ignoraron las advertencias de Jeremías y habían rehusado a arrepentirse. Daniel observó que su exilio *quizás* podría llegar a su fin. De acuerdo a Jeremías capítulo 25 versículos 11 y 12, el exilio supuestamente duraría 70 años. Entonces, cuando esos 70 años habían pasado, Daniel oró a Dios para que restaurara su reino. Pero, tal como leemos en Daniel capítulo 9, el pueblo todavía quebrantaba la ley del pacto de Dios. Daniel sabía que Dios podía tener misericordia sobre ellos a pesar de su pecado. Pero él temía que Dios podía escoger *extender* su castigo de pacto. Lamentablemente, sus temores estaban bien fundados. En vez de terminar el exilio, ¡Dios lo multiplicó *siete veces*, extendiéndolo por otros 490 años!

Esta extensión del exilio estaba cerca de completarse en los días de Jesús, Dios envió a su propio Hijo como el rey mesías y le dio la tarea de predicar el arrepentimiento para que el reino pudiera ser restaurado. Marcos capítulo 1 versículo 15 resume la predicación de Jesús de esta forma:

"El tiempo se ha cumplido," dijo Jesús." ¡El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio!" (Marcos 1:15)

Habiendo considerado las complicaciones históricas alrededor de las expectativas sin cumplir, el misterio profético, y la condicionalidad del pacto, estamos listos para ver la libertad divina de Dios.

Libertad Divina

La libertad de Dios se enfatiza a través de las Escritura. Es particularmente

evidente cuando las personas cuestionan el cumplimiento de las profecías relativamente claras. Por ejemplo, cuando David cometió adulterio con Betsabé, y Betsabé se embarazó, el profeta Natán profetizó que su hijo iba a morir. Pero David no creyó esto como un resultado *necesario*. Él sabía que Dios era libre de retirar la amenaza a la vida de su hijo. Por lo tanto, David se arrepintió y se humilló a sí mismo. Después de que su hijo muriera, David dijo esto en 2 Samuel capítulo 12 versículo 22:

Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? (2 Samuel 12:22)

David dijo ¿quién sabe? debido a que sabía que Dios es completamente libre de salvar a su hijo o dejarlo morir.

Las palabras castellanas “¿quién sabe?” se traducen de la frase hebrea *mi yodea*. Esta misma frase aparece en Joel capítulo 2 versículo 14, donde Joel alentó al arrepentimiento como forma de evitar el juicio profetizado. En el caso de Joel, no sabemos como Dios respondió. Pero el entendimiento del profeta de su propia profecía es claro: Dios había profetizado juicio en contra de su pueblo. Pero él era todavía libre de retener el castigo, e incluso de bendecir al pueblo.

También vemos la frase *mi yodea* en Jonás capítulo 3 versículo 9. En esta ocasión, Jonás proclamó que Nínive sería destruida. Entonces, el rey de Nínive ordenó que toda la ciudad se arrepintiera de sus pecados, esperando que Dios los perdonará. Aquí, *mi yodea* expresó la esperanza del rey de que Dios mostraría misericordia a Nínive. En este caso Dios lo hizo; él se apiadó del juicio que Jonás había profetizado.

Dios no está confinado a actuar de acuerdo a nuestras expectativas, incluso cuando hacemos nuestro mayor esfuerzo para basar estas expectativas en su Palabra. En ausencia de una promesa, Dios es libre de cumplir la profecía de cualquier manera que Él crea que sea mejor para Él. Entonces, cuando los teólogos judíos del primer siglo preguntaban cuando y cómo el Mesías iba a restaurar el reino de Israel, ellos probablemente podrían decir “¿quién sabe?”

Ya sea que tengamos en mente las expectativas proféticas del Antiguo Testamento en términos de montañas a la distancia, el barro en las manos del alfarero, o la libertad divina, una cosa es clara: Dios no completó su reino escatológico durante el primer siglo. Por cuatrocientos años, el pueblo de Dios había esperado que cuando viniera el Mesías, todo estaría bien en el mundo. Pero en cambio, el Mesías fue crucificado y su pueblo sufrió persecución. Como hemos visto, la biblia provee muchas maneras de reconciliar estas realidades.

Ahora que hemos visto el cumplimiento del Nuevo Testamento relacionados a los desarrollos teológicos y a las complicaciones históricas, exploremos las expectativas adecuadas de la iglesia primitiva.

EXPECTATIVAS AJUSTADAS

Jesús y sus apóstoles no estaban de acuerdo con los teólogos judíos acerca de la transición entre esta era y la era venidera. Tal como hemos visto, los teólogos judíos esperaban una repentina y violenta transición que terminaría rápidamente con esta era y

traería el reino de la era venidera, o escatón, todo en el mismo tiempo. Pero esta expectativa no estaba basada en promesas proféticas o de pacto. Y como sucedieron las cosas, esto estaba equivocado.

En contraste con las expectativas judías, Jesús y sus apóstoles enseñaron que la transición entre las eras *no* pasaría rápidamente. La era por venir empezó con la vida y ministerio de Jesús en la tierra, pero esta era no había terminado todavía. En otras palabras, Jesús instituyó un período en el cual las eras *se traslaparían*, prolongando la completa culminación del escatón. Como resultado, sufrimos las dificultades de esta era al mismo tiempo que disfrutamos las bendiciones iniciales de la era venidera. Este es el punto de vista que la iglesia adoptó. Muchas veces se le llama a esto “escatología de la inauguración” debido a que reconoce que el reino escatológico de Dios ha empezado, o “ha sido *inaugurado*” en Cristo. Pero todavía no ha llegado a un cumplimiento total.

Una de las formas para entender la biblia es lo que técnicamente llamamos “teología de la inauguración”. Cuando escuchamos la palabra “escatología” pensamos, oh, estamos hablando acerca de los últimos días, el fin de la historia. De acuerdo al Nuevo Testamento, cuando Jesús vino a la tierra, él inauguró los últimos días. Las profecías del Antiguo Testamento acerca de lo que Dios haría cuando finalmente salvaría a su pueblo, aquellos días comenzaron cuando Jesús vino a la tierra, ahora vivimos como Cristianos en un tiempo en el que ahora muchas de las promesas de Dios se han cumplido, pero seguimos esperando por otras promesas que se cumplirán en el futuro. Ese es el tipo de estructura fundamental de escatología de la inauguración, la cual es importante para entender mucho del Nuevo Testamento y nuestra propia vida cristiana también.

— Dr. Douglas Moo

Jesús contó muchas parábolas que mostraban que el reino de Dios crece sobre un largo período de tiempo. Por ejemplo, en Mateo capítulo 13, él comparó el reino con un campo que crecía hacia una cosecha, un árbol de mostaza que crecía de una semilla, y levadura que se extiende a través de la masa. En los versículos 39, 40 y 49, él enseñó que el reino continuaría creciendo hasta el “fin de esta era”. Solamente cuando “esta era” finalmente se complete, “la era venidera” será presente en toda su plenitud. Esto es el porque el Nuevo Testamento habla del reino de Dios como algo que pasa en tres etapas. Ya ha llegado, está actualmente en proceso de llegar, y arribará en el futuro. El hecho es que las tres etapas son verdad. De acuerdo a la teología de la inauguración que Jesús enseñó, el reino *ya* vino, *está* llegando, y *finalmente* llegará.

Podemos dividir la línea del tiempo de los últimos días en tres partes principales. Los últimos días empezaron con la inauguración. Esto es cuando las eras comenzaron a traslaparse durante la vida y ministerio terrenal de Jesús, incluyendo el trabajo fundacional hecho por los apóstoles. La continuación sigue a la inauguración. Durante este tiempo la iglesia construye el reino de Dios para preparar el regreso de Cristo. Finalmente, la consumación esto traerá las bendiciones completas del Antiguo Testamento que eran esperadas en el escatón. Esto terminará con *esta era* y

permanentemente lo reemplazará con *la era venidera*.

Ahora miraremos más de cerca la línea de tiempo de los últimos días, comenzando con la inauguración. A través de la enseñanza explícita y de parábolas, Jesús enseñó que él ya había inaugurado el reino de Dios en la tierra.

Inauguración

En Lucas capítulo 16 versículo 16, Jesús dijo:

La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. (Lucas 16:16).

De forma similar, en Mateo capítulo 11 versículo 12, Jesús le dijo a su audiencia:

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia. (Mateo 11:12)

El reino ha avanzado, o ha crecido en el mundo al menos desde el tiempo de Juan el Bautista. Como la biblia enseña, (Lucas 16:16). la obra de Juan preparó el camino para el ministerio público de Jesús. Pero Jesús no solo enseñó y contó parábolas acerca de la inauguración del reino. Él también argumentó que sus *milagros* probarían la presencia del reino de Dios. Tal como aparece en Lucas capítulo 11 versículo 20:

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. (Lucas 11:20)

Él afirmó lo mismo en Mateo capítulo 12 versículo 28.

Jesús enseñó que para que los demonios fueran echados fuera, ellos primeramente tendrían que ser derrotados. Y la única forma en la que esto podría pasar era si una fuerza mayor los pudiera conquistar. Debido a que los demonios fueron realmente derrotados, esto significaba que Dios había enviado a sus ejércitos, conquistado a sus enemigos, y construido su reino.

El derramamiento del Espíritu Santo en la iglesia fue otro indicador de que los últimos días habían comenzado. Hechos capítulo 2 versículos 1 al 11 nos comenta que, en Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado en la iglesia. Este derramamiento permitió a las personas hablar en otras lenguas, y los marcó visiblemente con lenguas de fuego. Escuchemos la explicación de Pedro de este evento en Hechos capítulo 2 versículos 16 y 17:

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: “ En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.” (Hechos 2:16-17)

Aquí, Pedro vio el derramamiento del Espíritu Santo como prueba de que los últimos días habían comenzado.

Probablemente la forma más frecuente en que el Nuevo Testamento se refiere a la

inauguración del reino, es a través del término evangelio. En el mundo antiguo, “evangelio” o “buenas nuevas” se refería típicamente a que un rey había conquistado un nuevo territorio. Para poder anunciar el nuevo gobierno al pueblo, el rey tendría mensajeros que proclamarían estas “buenas nuevas” de que tenían un nuevo rey. De forma similar, el Antiguo Testamento utiliza el término para referirse al reino restaurado de Israel después del exilio. Escuchemos lo que Isaías escribió en Isaías capítulo 52 versículo 7:

Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7)

Isaías está hablando específicamente a aquellos que están anticipando el ir al exilio, o quizá a aquellos que ya han estado en el exilio que están escuchando lo que Isaías escribió, o leyendo lo que escribió, y están animados debido a las “buenas nuevas” que en su contexto significaba que nuestro rey ha ganado la victoria, que sus ejércitos habían sido triunfantes en la batalla, y que los está rescatando de la cautividad. Él iba a traernos de vuelta a nuestra tierra. Vemos que Isaías recuerda lo que Dios ha hecho en el pasado. En el versículo 4, él habla acerca de lo que Dios hizo en Egipto y como los rescató de Egipto. También en el versículo 4 él dice, en Asiria, los asirios vinieron, pero yo los rescataré. Y también, con el exilio babilónico, hay una anticipación de que Dios sería otra vez victorioso... Entonces, cuando Jesús recoge el concepto de las “buenas nuevas” de Isaías, él está hablando acerca de la verdadera salvación en la vida de las personas, donde el evangelio libera a las personas, donde el evangelio cambia las cosas desde lo más profundo, y nuestro Dios es victorioso.

— Dr. Greg Perry

Isaías tenía en mente a los mensajeros que estaban proclamando la victoria de Dios sobre sus enemigos. Esto quería decir que Dios estaba reinando— su reino había sido establecido. Esta es la razón por la cual Jesús y sus apóstoles tomaron prestado el término “evangelio” de Isaías. Ellos querían que la gente entendiera que Dios había derrotado a sus enemigos y había comenzado a reinar en la tierra. O para ponerlo en términos que hemos utilizado, Dios había *inaugurado* su reino terrenal.

La segunda etapa de los últimos días es la continuación del reino.

Continuación

La continuación del reino de Dios abarca desde la primera venida de Cristo hasta su retorno. Durante este tiempo, disfrutamos de las muchas bendiciones de la era por venir, tales como los dones del Espíritu Santo y la victoria sobre nuestros enemigos espirituales. Pero también sufrimos las dificultades de esta era, como el pecado, la enfermedad y la muerte. Incluso, tenemos muy buenas razones para perseverar a través

de esta tensión, sabiendo que nuestro trabajo esta expandiendo el reino de Dios, y que él recompensará nuestra fidelidad.

Anteriormente en esta lección, mencionamos las parábolas de Jesús como evidencia de que el reino de Dios crece en la tierra sobre un prolongado período de tiempo. Mencionamos que en Mateo capítulo 13 Jesús comparó el reino a un campo que crecía hacia la cosecha, un árbol de mostaza que crecía de una semilla, y la levadura que se expandía a través de la masa. Estas parábolas describen como el reino de Dios se expande y crece a través del mundo, primeramente a través del trabajo de la iglesia. En Mateo capítulo 28 versículos 18 al 20, Jesús dio a la iglesia las siguientes instrucciones:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

En este pasaje, comúnmente llamado la Gran Comisión, Jesús indicó: que él había recibido autoridad o potestad como rey; que la iglesia expandiría su reino a todas las naciones; y que su obra continuaría hasta el fin del mundo.

La Gran Comisión nos llama a expandir las fronteras del reino de Dios a todas las naciones, y a continuar su obra hasta el fin de esta era. Además, mientras hacemos discípulos, estos discípulos se unen a nosotros como ciudadanos del reino mesiánico escatológico de Dios. Pablo les dijo a sus lectores lo siguiente en Colosenses capítulo 1 versículo 13:

Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo. (Colosenses 1:13)

Juan proclamó en Apocalipsis capítulo 1 versículos 5 y 6:

Jesús nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre. (Apocalipsis 1:5-6)

También durante el tiempo de la continuación, Jesús avanza su reino de formas que son menos visibles que la expansión de la iglesia. Por ejemplo, él gobierna su reino terrenal y lucha contra sus enemigos desde su trono en el cielo. Pablo escribió en 1 Corintios capítulo 15 versículo 25:

Porque preciso es que Jesús reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. (1 Corintios 15:25)

Jesús ya está reinando sobre su reino, y continuará empujando su reino hacia adelante hasta que todos sus enemigos sean derrotados.

El tercer y ultimo período de los últimos días es la consumación del reino, cuando "esta era" sea completamente reemplazada por "la era venidera."

Consumación

Tal como hemos visto al comienzo de esta lección, el Antiguo Testamento hace un esquema de la historia del reino de Dios en tres fases: la inicial, creación del universo y sus creaturas; un largo período de redención que se necesita debido a la caída de la humanidad en pecado; y el escatón, cuando el reino de Dios llene completamente la tierra.

El Antiguo Testamento retrata el escatón como el tiempo cuando el Mesías termine esta era de pecado y muerte y gobierne por siempre desde el trono de David en Jerusalén. Su reino renovará la creación, asegurará la paz en todo el mundo, asegura una justicia perfecta que durará por siempre. El Nuevo Testamento concuerda con el Antiguo Testamento respecto al estado final de la creación y el reino de Dios. Pero el Nuevo Testamento nos da más detalles, tales como el de identificar a Jesús como el Mesías. En Lucas capítulo 1 versículos 32 y 33, el ángel anunció el nacimiento de Jesús con estas palabras:

**El Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
(Lucas 1:32-33)**

Pero de acuerdo al Nuevo Testamento, las grandes bendiciones escatológicas previstas por el Antiguo Testamento no serán completadas hasta la consumación del reino de Dios. Estas incluyen el regreso de Jesús, la resurrección general de los muertos y el juicio final, la destrucción de la creación actual, y la creación de cielos nuevos y tierra nueva. Añadido a esto, en lugares como 1 Corintios capítulo 15 versículos 52 al 54, el Nuevo Testamento nos asegura que en la nueva creación, nosotros viviremos por siempre con cuerpos glorificados. La muerte será completamente destruida, y no volveremos a sufrir. Y en 2 Pedro capítulo 3 versículos 10 y 13, el apóstol Pedro añadió el detalle de que la presente creación sería destruida por fuego. Esto purgará a la creación de la corrupción del pecado, y preparará el camino para un cielo nuevo y una nueva tierra.

El volumen más largo que contiene nuevos detalles proviene del apóstol Juan, que escribió el libro de Apocalipsis. Cerca del final de ese libro, Juan describe el cielo nuevo y la tierra nueva del reino escatológico de Dios, incluyendo la nueva Jerusalén como su ciudad capital. Escuchemos la descripción de Juan en Apocalipsis capítulo 21 versículos 1 al 4:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:1-4)

Exploraremos estos eventos en detalle más adelante en esta serie. Por ahora, simplemente queríamos decir que el cumplimiento del Nuevo Testamento nunca está en desacuerdo con el Antiguo Testamento. En cambio, ello nos ayudan a hacer sentido del Antiguo Testamento a la luz de las complicaciones históricas relacionadas con la obra de Jesús como Mesías. Ellas nos ofrecen una esperanza más grande y una seguridad de bendición para aquellos que lo siguen a él fielmente.

CONCLUSIÓN

En esta lección del "Propósito de la Creación," comenzamos observando la historia desde la perspectiva de las expectativas del Antiguo Testamento relacionadas con la creación, la redención y el escatón. Posteriormente, consideramos el cumplimiento del Nuevo Testamento relacionado a aquellas expectativas enfocándonos en los desarrollos teológicos, complicaciones históricas, y expectativas adecuadas.

Vivimos en un tiempo maravilloso. Por miles de años, el Antiguo Testamento miraba hacia adelante hacia los últimos días como un tiempo en el que Dios traería su reino a la tierra. Esa era la gran esperanza de los santos del Antiguo Testamento. Tenemos el privilegio de vivir en ese reino. No es perfecto todavía; la consumación sigue estando en el futuro. Pero incluso ahora, nosotros disfrutamos de muchas bendiciones del reino. Tenemos los dones del Espíritu Santo. Cristo está reinando desde el cielo y derrotando a nuestros enemigos espirituales. Dios está claramente expandiendo su reino a través de todo el mundo. Incluso, a pesar de que seguimos luchando con el pecado y sus consecuencias, podemos tener la confianza de que la consumación vendrá, y que viviremos con Dios en los cielos nuevos y la nueva tierra por siempre.

Dr. Matt Friedeman (Anfitrión) es Profesor de Evangelismo y Discipulado en el Wesley Biblical Seminary y pastor fundador de DaySpring Community Church en Clinton, Mississippi. Dr. Friedeman obtuvo su Maestría en Divinidades del Asbury Theological Seminary y el Doctorado de la Universidad de Kansas. Él es un columnista contribuyente para el Jackson Clarion-Ledger, un analista político para WAPT-TV, capellán para el Hinds County Penal Farm, y es muy activo en ministerios de prisión y Pro-vida. Él es también el autor de varios libros incluyendo, *The Master Plan of Teaching*, *LifeChanging Bible Study*, y *Discipleship In The Home*.

Andrew Abernethy, Ph.D. es Profesor Asistente de Antiguo Testamento en la escuela Wheaton College & Graduate.

Dr. Danny Akin es Presidente del Southeastern Baptist Theological Seminary.

Dr. Constantine Campbell es Profesor Asociado del Nuevo Testamento en la escuela Trinity Evangelical Divinity.

Dr. Benjamin Gladd es Profesor Asistente de Nuevo Testamento en el Reformed Theological Seminary.

Dr. Douglas Moo es el Kenneth T. Wessner Profesor de Nuevo Testamento en la escuela Wheaton College & Graduate.

Dr. Greg Perry es Vice Presidente de Proyectos Estratégicos en Third Millennium Ministries (Profesor Asociado de Nuevo Testamento y Director de City Ministry Initiative en Covenant Theological Seminary).

Dr. Philip Ryken es Presidente de Wheaton College.